Premio de cuentos

Juan Carlos Zamora

El Premio de cuentos Leopoldo Alas tiene ya una cierta tradición de calidad en las letras españolas. Lo han obtenido, entre otros, Lauro Olmo. Jorge Ferrer Vidal, Carmen Kurtz y Antonio Pereira. Son ya una docena de autores premiados desde 1955 hasta 1966. Este último lo alcanzó Pereira con «Una ventana a la carretera» el pasado 27 de marzo.

La Editorial Rocas, de Barcelona, ha publicado como en años anteriores, el cuento premiado. Con el título del cuento vencedor. Antonio Pereira ha recogido en un volumen dieciséis relatos; los títulos de los otros son: «Rabanillos», «La tienda de Paco Santín», «Beltrán, primera especial», «La Crápula», «Santa Bárbara, cuando truena», «Los Cedilla», «Cirujeda», «No hay burlas con el honor», «El primo Tanis» «Hermosa primavera, señor director», «El fuero y el huevo», «Unas botas del 43», «La vara», «El tío Candela» y «Pablito, apóstol».

Antonio Pereira, leonés de cuarenta y cuatro años, había publicado dos libros de versos: *El regreso* (1964) y *Del monte y los caminos* (1966). Su incursión por el terreno de la narrativa tiene una honda huella poética. Los cuentos son unas veces más propiamente relatos y otras cuadros o bocetos de situaciones; pero en todos ellos está muy cuidada la narración misma (el estilo y lenguaje), así como la composición. El lenguaje tiene claras resonancias gallegas; también la temática y los tipos.

Los cuentos reflejan un mundo rural ya en trance de desaparición. Ante él Pereira adopta una actitud de bondadosa comprensión, llena de ironía y humor.

El cuento que encabeza la serie es realmente muy bueno. Pero hay otros varios que no desmerecen al lado de él; por ejemplo. «Los Cedilla» y «Hermosa primavera, señor director». El conjunto resulta muy grato de leer.